CAPITULO XXXV.

¿QUE FALTA QUE HACER?

Programa de la Internacional.—Accion satánica.—Los crímenes *heroicos*.—El Espiritismo.—Tres elementos de la Internacional.—La educacion de la clase media.—¿Quién la dá?—Los hombres del paganismo.

La ciudad del mal, hija de la enseñanza satánica, se llama la Revolucion. Hace algunos años que la Revolucion por sí ha tomado un cuerpo gigantesco y poderosamente organizado. Reuniendo en conjunto el total de sus fuerzas esparcidas en el Antiguo y Nuevo Mundo, se personifica en una vasta asociacion, intitulada la *Internacional*. Es la Iglesia de Satanás, la *síntesis del mal*. Si le preguntais, ¿qué cosa es la Internacional, contesta:

"Soy la República democrática universal, ese

gran imperio que el cristiano aguarda hácia los últimos dias del mundo. Heredera mejorada de la antigua Roma, reclamo mis derechos. Vencida, tomo la venganza. Todos los pueblos me pertenecen. La Prusia y aun la Rusia no serán mas que las provincias de mi imperio. Mi hora se acerca. Donde quiera, el Hombre-pueblo está conmigo. El tiene el número y tendrá la fuerza. Dios es el único enemigo á quien temo y que puede triunfar de mí. Todo país que le abandona me pertenece. Reyes, acerdotes, magistrados, oficiales, sostenes de la vieja sociedad cristiana á la cual habeis traicionado, os barreré camo paja podrida. Sacerdotes, yo os aplastaré bajo los escombros de vuestros templos. Ricos, yo os anonadaré con vuestras riquezas. Conquistadores efímeros, mi azote igualador os azotará: y para las cabezas muy altas tendré la cuchilla del verdugo. (1)

"No hago misterio de eso. Yo soy la guerra social; la guerra del proletariado contra la riqueza; del trabajo contra el capital; del que no tiene contra el que tiene; del que no cree contra el que

(1) *Véase nuestra obra el* CESARISMO.

nueva educacion, que *nada enseña, que de nada sirve*, que no *fortifica contra nada.* (1)

Hemos venido á ser unos seres hybridos, débiles para el bien y fuertes para el mal."

¿Quiénes son esos corruptores de los hombres de la clase media? Ellos mismos nos lo dicen: "los maestros que nos han formado y que forman todavía las clases letradas en toda Europa, son los hombres con quienes nos han puesto en comercio diario, íntimo, obligatorio, durante los años decisivos de la vida; los hombres cuyas ideas y sentimientos se han hecho destilar gota á gota en nuestras almas juveniles, y á los que nos han presentado como los gigantes de la inteligencia y frecuentemente como unos modelos de virtud. Cuando niños, nosotros les hemos admirado; ahora de hombres, no hemos podido menos que imitarlos;

---

[1] *Palabras de Alfonso Karr, que tradujo este verso de Séneca hablando de los poetas paganos y de Homero en particular: Quis ex eis metum demit, cupiditatem ecsimit libidinem frænat.*

nos han hecho á su imágen, como nosotros hemos hecho al pueblo á la nuestra.

Extraños al cristianismo, aquellos hombres no se confesaban, no comulgaban, no conocian á Jesucristo, ni á la Iglesia: y nosotros lo sabiamos. Sin embargo de eso, nos les presentaban como muy grandes hombres y nosotros deciamos interiormente: ¿de qué sirve el cristianismo, supuesto que sin él puede uno ser un grande hombre? quédese á los místicos la moral del Evangelio; nosotros nos contentamos con la de Sócrates. Y al salir de las aulas lo primero que hemos hecho ha sido abandonar el cristianismo como inútil, y arrastrados por las pasiones, aborrecerle como una tiranía.

"A pesar de eso, la educacion nos engañaba. Esos hombres tan encarecidos, esos maestros puestos en el primer lugar de nuestra estimacion, no son otros que los racionalistas, los sensualistas, los republicanos y los déspotas de la antigüedad greco-romana: historiadores, retóricos, poetas, filósofos, cerdos del rebaño de Epícuro, que estarán todos en el baño si viviesen hoy. *Dime con*

quien andas, diréte quien eres. Su espíritu se hizo nuestro espíritu; ellos nos han hecho lo que somos, verdaderos paganos.

"¡Tales han sido nuestros maestros! nuestros profesores de sotana ó de toga no han sido mas que nuestros pasantes de colegio. Hé aquí la prueba: cuantas veces lo hemos podido, los letrados de toda la Europa, hemos infamado, arrojado, perseguido á nuestros pasantes y levantado á nuestros maestros sobre el pavimento.

"En fin, no pudiendo trasmitir, si no lo que hemos recibido, hemos escrito, hablado, y obrado fuera del espíritu cristiano. Nuestras doctrinas y nuestras acciones, extrañas y hostiles al cristianismo, han preparado las revoluciones que los brazos del pueblo ejecutan. Como ese pueblo extraviado por nosotros, pervertido por nosotros, debemos decirlo: castigadnos, á nosotros; clase media, volteriana, escritores impíos y licenciosos, artistas obscenos, negadores del órden religioso y social, apóstoles del escándalo, y adoradores de la materia: desterradnos, fusiladnos, como nosotros fusilamos á nuestras víctimas. Vosotros lo podeis: pero si sois justos, despues de haber hecho

nuestro proceso, haced el de aquellos que nos han educado.

"Desterrad, pues, de vuestras escuelas á esos que han emponzoñado nuestra adolescencia, privándola de su verdadero alimento; que la han envenenado, alimentándonos con el alimento de los demonios; *cibus est daemoniorum saecularis philosophia, carmina poetarum, rethoricorum pompa verborum.* [1]

"Por lo ménos no les dejeis tomar parte en la educacion hasta la época en que la juventud, suficientemente nutrida por el cristianismo, no tenga ya que temer del contacto de aquellos.

"Tal es la condenacion muy merecida que nosotros reclamamos de vuestra justicia."

---

(1) *S. Ger. Epist. de duob. filiis.*

cree. Soy la negacion universal, la negacion armada, por consiguiente el trastorno radical de toda sociedad y de toda religion."

O en semejante programa está la inspiracion satánica, ó no está en ninguna parte. Escuchemos todavía

"Soy la negacion universal. Yo niego todo lo que no es yo, ni está conmigo, ni está por mí. Dios no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego á Dios."

"Jesucristo no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego á Jesucristo."

"La Iglesia católica no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego la Iglesia católica."

"El órden social no es yo, ni está conmigo, ni está por mí: niego el órden social."

"La familia no es yo, ni está conmigo, ni está por mí: niego la familia."

"La propiedad no es yo, ni está conmigo, ni está por mí: niego la propiedad."

"Todas las verdades que el cristianismo enseña, todos los deberes que impone, todos los derechos que consagra, no son yo, ni están conmigo, ni están por mí: los niego."

"Yo no afirmo mas que una cosa, mi derecho y mi derecho es la fuerza."

"Soy la negacion armada. Mis soldados se cuentan por millones. En todos los países, en todos los rangos, en todas las condiciones, todo lo que no está con Dios, ni con Jesucristo, ni con la Iglesia, me pertenece y está conmigo. Para asegurar mi triunfo, mis soldados están prestos á todo y son capaces de todo.

"Soy el ódio extremado, el ódio extremado es la destruccion extremada, ambos son mis hijos. El pillaje, el incendio, el asesinato, y hecatombes humanas si fuere necesario: hé aquí sus medios.

"El hierro, el fuego, el veneno, el petróleo, el fulminato, todos los instrumentos de ruina, inventados por la ciencia moderna: hé aquí sus armas. Ellos no dejarán, miéntras permanezca en pié, una piedra del edificio religioso y social, que detesto. Y le detesto porque no es mi obra y porque se opone al establecimiento de mi reinado."

A fin de que no se nos acuse de calumnia, cuando traducimos, como acabamos de hacerlo, el programa de la Revolucion, llamamos la atencion sobre la pieza siguiente. Es la circular, que con

fecha 13 de Julio de 1871, acaba de dirigir el comité central de Lóndres, á todos los comités de la Internacional en todo el mundo.

"Considerando que se ha degollado sin piedad y que se ha entregado á la muerte sin consideracion ni miramiento á los ilustres gefes del movimiento socialista francés, que por fortuna están ya reemplazados por otros que marcharán tan atrevidamente á la muerte, si la causa del proletariado lo exige, ordenamos á todos nuestros miembros de todos los países que aticen la hoguera del ódio y de la venganza que hemos encendido contra la Religion, la autoridad, los ricos y la gente acomodada.

"Aprovechamos esta ocasion para deciros que la templanza no está ni en nuestros corazones ni en nuestro espíritu, y que nuestras ideas sociales son de dia en dia mejor apreciadas por el proletariado del mundo entero. Muy pronto habremos de recurrir á las explosiones violentas y terribles que se encargarán de ejecutar el sistema social existente, abatiendo segun fuere necesario con el hacha y el fusil todo lo que hoy está en pié en el órden civil y religioso."

Esta declaracion de guerra no admite ni transacion, ni conciliacion, ni cuartel, ni misericordia. Es necesario matar la Revolucion, ó la Revolucion nos matará.

Tal es el desquite que prepara la Internacional. Que los que deben vigilar, vigilen. Que los que deben obrar, obren. No hay tiempo que perder. Hoy todo está en juego; mañana puede estar todo incendiado.

No lo olvidemos. Los miserables que han espantado al mundo, con los abominables crímenes cometidos en Paris, les llamais monstruos de cara humana, béstias feroces, vándalos, pieles rojas: teneis razon. Son todo eso; pero son algo mas espantoso: *consecuenciarios.*

Lógicos imperturbables de la Revolucion, han sacado las últimas consecuencias de sus principios. Si su interés lo pide y su fuerza lo permite, todo el que niega á Dios debe llegar allá. Entre todas las ruinas amontonadas en el suelo de Francia y sobre todo en la capital, *la mas aterradora es la ruina del sentido moral, que impide comprender la causa de todas las otras.*

La inspiracion satánica, visible en el programa

de la Revolucion, no lo es ménos en sus actos. Hay en las virtudes actos *heroicos*, que el hombre no podria ejecutar con el socorro de la gracia ordinaria: necesita para eso una accion extraordinaria, directa, soberana, del Espíritu Santo.

Así tambien, hay crímenes que se pueden llamar *heroicos*, de que el hombre, por malvado que sea, no es capaz por sí solo.

Para cometerlos, necesita que su maldad natural sea duplicada por la malicia del demonio, que obra sobre él de una manera directa y soberana. Tales son los pecados contra el Espíritu Santo: el ódio de Dios, el ódio del Salvador del mundo, el ódio de la Santísima Vírgen, el ódio de la verdad conocida, y la mayor parte de los crímenes de que Paris acaba de ser teatro.

Esta accion visible del Demonio en el mundo actual nada tiene de admirable. El hombre no puede servir á dos señores; pero, haga lo que hiciere, debe servir á uno de ellos: á Jesucristo ó á Belial: no hay medio. Hace mucho tiempo que el mundo actual, por sus hechos mas bien que por sus palabras, no cesa de repetir: "El cristianismo me pesa: Jesucristo ha concluido su tiempo: no

quiero que reine sobre mí." *Nollumus hunc regnare super nos.* A él y á su Iglesia se ha declarado la guerra: y las naciones como naciones, en cuanto han podido, le han desterrado. El asiento del divino rey no ha quedado vacío. Inmediatamente ha sido ocupado por otro rey. Entonces se ha producido un fenómeno desconocido en la historia de los pueblos cristianos. Hablamos de la familiaridad del mundo actual con el Demonio. (1)

Muy hábil Satanas para que se dejase conocer desde luego tomó la careta de las almas, que vienen á instruir á los vivos en los misterios del otro mundo, á consolarlos y á curarlos. Como en la antigüedad, se ha manifestado por las mesas parlantes y por las otras practicas del Espiritismo. El interrogarle se ha hecho un juego, una fiebre universal. La América protestante fué la primera de que se apoderó, en 1852 Siempre enmascarado, Satanas habia adquirido el derecho de ciudadanía.

---

(1) *Se pueden ver las numerosas pruebas de esto en nuestro tratado del* ESPIRITU SANTO, *tom. I.*

La influencia del nuevo huésped no tardó en dejarse sentir. Satanas no cambia ni envejece. Es perpetuamente el gran homicida. Su sed de sangre humana es insaciable. Donde quiera que reina necesita víctimas. La locura y el suicidio no tardaron en dárselas en proporciones espantosas. No se contentó con tan poco. Príncipe de la guerra, como es Jesucristo el príncipe de la paz, sopló la discordia en el alma de los americanos: y bajo los pretestos ménos serios estalló la guerra mas sangrienta que haya desolado el Nuevo Mundo. Habiendo pasado Satanas á Europa, con su máscara de Ultramar, exitó la misma curiosidad. Por muchos años fué diversion favorita de los salones y de los talleres ponerse en relacion con él y jugar con él. Solo Paris ha contado mas de cincuenta mil espíritas; Lyon veinte mil; y así en otras ciudades. Entre ellos figuran, no solamente proletarios, sino tambien un gran número de gentes de clase media, hombres y mugeres, y hasta funcionarios públicos.

A esta toma de posesion sucedieron reuniones periódicas, sociedades, establecidas algunas con regularidad, con el fin de constituirse en relaciones mas y mas íntimas con el *Espíritu*, de recoger sus oráculos y de dirigirse conforme á sus consejos. El cristianismo es un grande error, el infierno es una fábula: tales fueron los primeros dogmas que enseñó. Diez revistas ó diarios y mas de cien escritos diferentes han propagado la nueva doctrina. Es el Ateismo en principio y el Socialismo en práctica.

En Francia como en América los resultados son los mismos. Primero el aumento rápido del suicidio y de la locura; despues la guerra extrajera, con hecatombes humanas; al fin, la guerra civil, señalada con horrores, de que el hombre por sí solo no es capaz.

El desencadenamiento de las pasiones, la justicia de Dios, la accion del demonio, tales son, en concepto nuestro, los tres elementos de la Revolucion que acaba de espantar al mundo y que le amenaza con nuevas catástrofes. Que triunfe, como es de temerse, y muy pronto tendremos en su apogeo al reino anticristiano, anunciado para los últimos tiempos.

Volvamos á la clase media. Siempre y donde quiera las clases elevadas hacen el pueblo á su

imágen, y hemos visto que en el tribunal de la justicia divina, las clases elevadas de la Europa moderna tienen un terrible proceso. Siendo el acomodado así como el proletario, un ser enseñado, es hijo de su edacacion.

A los reproches merecidos que se le dirigen, los acomodados, los letrados, los hombres que saben manejar la pluma y usan vestido de paño, responden como el pueblo: "sin duda, somos muy culpables. La mayor parte indiferente en materia de religion, volterianos y sensualistas, nosotros hemos pervertido al pueblo. Nosotros, y no él hemos inundado la Europa, y continuamos inundándola de malos libros, de malos diarios, de malos grabados y malas comedias. De nuestras filas salen todos los sofistas, negadores de Dios, de la religion, de la familia y de la sociedad: todos los oradores de clubs; todos los organizadores de sociedades secretas; todos los dogmatizadores de la rebelion, del pillaje y del incendio. Nosotros somos quienes hemos predicado al pueblo la religion natural, la moral independiente y el desprecio del infierno. En una palabra, nosotros somos quienes por nuestras doctrinas y por nues-

tros escándalos, le hemos arrancado sus creencias y sus buenas costumbres: doble crimen del cual hoy toma cuenta, con el petróleo en una mano y el revólver en otra, á la sociedad tal cual nosotros la hemos hecho.

"Somos, en efecto, muy culpables: ¿pero de quién es la culpa? no nos hemos hecho á nosotros mismos; nosotros somos lo que nos han hecho. Hijos de nuestra educacion primaria, hasta los diez años fuimos cristianos. ¿Cómo dejamos de serlo? Víctimas de una segunda educacion que sofocó la primera, nos han hecho vivir durante diez años en medio de los paganos de Roma y de Aténas.

En lugar de alimentarnos con el trigo puro de la verdad, nos han alimentado con una vianda mala y malsana, con fábulas, con admiraciones falsas de falsos grandes hombres, con falsas virtudes, con falsas teorías filosóficas y sociales. El cristianismo nos ha sido administrado en dósis homeopáticas; y hemos crecido en la ignorancia y en el desprecio de los verdaderos grandes hombres, de las verdaderas virtudes, de los verdaderos principios religiosos, filosóficos y sociales. Hijos de esta